



3 1761 07591267 5

Haf

R795kx

Ros de Olano, Antonio

Leyendas de Africa: «primera  
leyenda.»

Haf

R795kx



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

1049

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

---

LEYENDAS  
DE AFRICA,

POR

D. ANTONIO ROS DE OLANO.



MADRID:

IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG,  
CALLE DEL PRINCIPE, NUMERO 4.

—  
1860.



*Faint handwritten text at the top of the page, possibly a library stamp or signature.*

# LEYENDAS DE AFRICA.



HAF  
R795kx

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

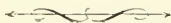
---

LEYENDAS  
DE AFRICA,

POR

D. ANTONIO ROS DE OLANO.

*Primera edición*



485395

---

3.2.49

MADRID :

IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG,  
CALLE DEL PRINCIPE, NUMERO 4.

---

1860,





## Á MIS COMPAÑEROS

LOS SOCIOS DE LA ACADEMIA LITERARIA DE GRANADA.

---

Mis estimados amigos :

A mi paso por esa noble ciudad, cuando volvia de la guerra de Africa, ustedes me honraron con el título de Académico, y yo les ofrecí un escrito que habia comenzado bajo mi tienda de campaña, pero que no estaba á la sazón concluido.

La oferta y el sentimiento de gratitud me han estimulado á acabarlo al través de mis quehaceres, y hoy cumplo, dedicándolo á la ilustrada Academia Granadina, que me acogió tan espontánea como generosamente.

Sírvanse ustedes tambien acoger esta mi leyenda, que, aunque de escaso tamaño y bajo la forma amena, creo que va condensado en ella un pensamiento trascendental.

Sí no dilato las ideas, es porque opino que quien tal hace cuando no escribe libros rudimentales, ofende la inteligencia ajena y arrebatá triunfos á la reflexion y al exámen de sus lectores.

Me inclina tambien á ser breve, la consideracion de que una época que quiere periódicos grandes, requiere que se le den libros pequeños.

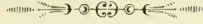
Queda de ustedes, afectisimo amigo y compañero

Q. B. S. M.

ANTONIO ROS DE OLANO.



# LEYENDAS DE AFRICA.



## PRIMERA LEYENDA.

---

Principis est virtus máxima  
nosse suos : extranorum omnia  
inserta cum á jure discessus est.

(Div. Agust. in Civitate Dei.)

La mayor virtud del príncipe,  
es conocer á los suyos , pero na-  
da sabrá de los extraños si se se-  
para de la justicia.

(San Agustín en la ciudad de  
Dios.)

### GUAD-EL-JELU (EL RIO DULCE).—TETUAN (TET-TAGÜEN.)

Hay en la vida militar enfermedades peculiares, y entre ellas tengo por muy grave la que pudiera denominarse *Tedio Castrense*.—Esta enfermedad incuba bajo la tienda y se gradúa en la trinchera; la alivian las jornadas, y la disipan los combates. Pero de cuantos males aquejan á los ejércitos en campaña, este es el mas característico de la profesion de las armas, el que mas individualiza las clases, el mas delineadamente gerárquico, el mas genuino en fin.

Sintieron el tedio las masas de Anibal, y acaso el tedio las llevó en compensacion á sucumbir embriagadas entre los placeres de Cápuá.

Sintieron el tedio las legiones de César, y con el tedio y por el tedio arrojó el dado á la fortuna (*Atea jacta est*) y pasó el Rubicon aquel traidor sublime, aquel monarca anticipado, caudillo de todos los siglos, mas general que Pompeyo; hombre electricidad mas orador que Ciceron, mas escritor que Tácito, mas enérgico que Bruto, mas criminal que Catilina; tan nervioso y tan lascivo como Cleopatra, hombre que condensó en su alma los vicios del mundo entero, mito monstruoso de todos los mitos de su tiempo, victima, no suicida, mas consecuente que Caton en la muerte; y á quien solo faltára haber sido tan poeta como Ovidio, y tan épico como Virgilio para cuadrar el círculo de su inteligencia con la suma de la inteligencia humana.

Sentían el tedio las hordas góticas en España cuando se destrozaban en tumultos regicidas; y los ejércitos de Napoleon el grande amenazaron con el tedio su alto nombre al pié de las Pirámides de Egipto, á pesar de que desde allí *los contemplaban cuarenta siglos*.

Los generales que al observar en sus filas los síntomas de esta dolencia permanecen inactivos, están enfermos; aunque se rian, aunque se perfilen el vigote careándose con su diminuto espejo, y aun cuando se paséen cien pasos contra otros ciento, tienen tedio incipiente, y se recrudecerán cuando no les quede mas remedio que entrar en Cápua, pasar el Rubicon, ó perecer á complot.

Mas dejando aparte el comento grave que exigiria un tratado de Deontologia-médico-militar, digo que he creido conocer como se medicina instintivamente cada clase de tropa hasta que ya el mal se agrava y empiezan las escepciones funestas que forman aquel cuadro de novedades diarias en que el soldado se mata con fusil, el oficial con pistola, y el general sale de *estampía*; que no es mas ni menos que si saliera diciendo á *Roma por todo*, ó *Alea jacta est*, que da lo mismo.

Contra ese contagio *estacionario* se propina el soldado raso yendo á buscar su leña mas allá de donde la hay, guisando su rancho con esmero, lavándose la camisa muy á menudo, cosiéndose y recosiéndose los botones, al paso que desperdicia hoy la racion de mañana; pero canta poco, y se le ve que tira con enfado la galleta: el sargento duerme mucho y hace mala letra: los oficiales juegan, comen sin necesidad y beben sin método, por beber, por comer, por jugar en un tiempo sin objeto y sin medida: los gefes se apartan los unos de los otros como si no se hallaran sobradamente aislados; y traspora por todo el campo militar un sordo hervidero de chismes que al fin va en torrente á precipitarse sobre las páginas de la ordenanza.

Ahora bien, contrayéndome á mí mismo, y puesto en la necesidad de buscarme esparcimiento, confieso que me hallo mas dado á lo exterior desde que tengo conmigo á Hamet-Ben-Kadar, viejo y honrado sargento de la compañía española de moros-mogataces.

Hamet me servia ya de intérprete cuando yo mandaba en las posesiones de África hace mas de doce años. Nacido entre nosotros y criado entre los suyos, el idioma español y el árabe vulgar, le son igualmente familiares; y aunque no sea un moro ameno porque no fuma, ni canta, ni corre la pólvora, ni toma *mayoon* es un hombre respetuoso, y sobre todo intérprete fidelísimo de mis ideas para con los moros, que á la vez me da verdidas

al castellano, sin perder esencialmente de estilo, las respuestas de mis interlocutores.

Al principio de la campaña, Hamet-Ben-Kadar no pudo incorporármeme y alquilé judíos, pero tales gentes mienten lo que reciben de una boca á otra por el placer de falsificarlo todo: los conocí bien pronto y quise no ver á estos desdichados para ahorrarme la mortificación de la lástima que me causan.

Por fin llegó Hamet, le alargué la mano, y besándose sumisamente aquella suya con que había apretado la mía, dió gracias á Dios, que es Dios de todos, y desde entonces me sigue á todas partes. Cuando yo voy á la mesa, él se separa á comer huevos, y á tomar té con leche, pero vuelve á los cinco minutos: es tan frugal que cualquiera diría que ha ido á dar cuerda á su reloj, y en verdad que no iba á mas que á hacer una cosa semejante: fué á dar vida á su cuerpo; come para vivir, vive para comerciar, y comercia para guardar. Este no solo es Hamet, así son todos los moros, entre los que bien puede asegurarse que no hay un solo hombre disipado... Los Lúculos y los Clódios son de la raza Latina.

La cortesía de Hamet es casi europea, porque se mantiene en pié, aunque sin rigidez, al frente de sus superiores, y no habla si no se le pregunta. Hoy mismo, al toque de diana, ya estaba parado á la puerta de mi tienda, y como el día amaneciese sereno, salí con él al aire libre. —Hamet, le dije mirando á Tetuan: ¿cuánto tardarás en ir y traerme á mi amigo Abd-el-Kader, que me ofreció venir con su niño y acaso tema traerlo por entre los soldados?—Poco, si lo hallo, y no sé, si no lo tropiezo, me respondió con cierta sonrisa.—Vive, le dije, en una de estas tres calles, en la del Cid, en la de las Navas, ó en la de Lepanto, y Hamet me advirtió que ni la calle, ni menos la casa existían ya, por haberlas derribado la víspera. La calle de Abd-el-Kader habia recibido su bautismo, en efecto, días antes de ser condenada á desaparecer; y este caso me recordó otro análogo de la guerra civil. Me recordó que los carlistas nos hicieron prisioneros á unos ingleses, y que los bautizaron primero muy solemnemente para luego pasarlos por las armas. Te comprendo, Hamet, anda, búscalo dentro del tiempo necesario y dile cuánto siento su desgracia y que procuraremos aliviársela.

Se fué Hamet, y yo me senté á la sombra de un almendro de pocas hojas y con muchas flores; leí, y la excesiva claridad me cansaba la vista; pensé y me puse triste, probé levantarme y sentí pereza, tal vez por carecer de objeto para andar camino... Entonces comprendí la edu-

cacion árabe, la religion musulmana y la vida contemplativa. La luz pesaba, y toda la naturaleza en torno mio era tan solemne y sigilosa que el ruido de un ejército entero allí acampado, se percibia como los golpes dados con los nudillos de la mano sobre la puerta de un gran templo. Largo rato, sin duda, hube de permanecer así, postrado el cuerpo é indolente el alma, cuando al llamarme la atencion un tropel de soldados á quienes movia la curiosidad, ví que les precedian de venida Hamet y Abd-el-Kader.

Estaban ya cerca, y noté que Abd-el-Kader traia en hombros á su hijo morito de cinco años escasos. Traíalo á la presentacion ofrecida, y Hamet los encontró á la puerta de la ciudad.

Veíase el niño por la primera vez entre una bulliciosa multitud de gentes nuevas para él; multitud guerrera, tumultuaria, improvisada como por encanto ante sus ojos; y sorprendido, á la par que receloso y audaz, se aferraba con las manos y con los piés al cuello y á la cintura de su padre, á semejanza de cachorro de fiera, sin esconder la cabeza y mirando á todas partes. Abd-el-Kader, el atlético Abd-el-Kader, adelantaba con audaz indiferencia, pero amparando cautamente al hijo de su alma, y Hamet en tanto hablaba en castellano á los soldados para temprar una curiosidad que pudiera ser mal interpretada por los huéspedes que se dirigian á mi tienda.

Llegaron ya, y me incorporé para saludarlos. Abd-el-Kader tocó ligeramente mi mano con la suya, se besó la yema de los dedos, y sin aguardar mi palabra, ni sentarse ni presentarme á su niño, me habló en tono al parecer sentencioso. Apenas espirada su voz, Hamet me dió la version y dijo: *El sol de las habas es el sol de la muerte* (1).

Sentí, en efecto, que ardía mi cerebro, y comprendí la precision del proverbio árabe: entramos en la tienda, allí me dió á besar á su hijo, dejándolo en mis brazos en señal de amistad, y se sentó en el suelo.

Era el niño una criatura hermosa, de tez trigueña y de rasgados ojos negros; lo habia vestido de albornoz blanco, que no parecia sino un frailecito mercenario; lo besé y me huía, pero le di dinero y prestó al instante su mejilla. Luego noté que tenia manos y piés pintados de amarillo, con zumo de azafran *ú otra yerba semejante* (2). ¿Esto es adorno, es higiene ó es preocupacion? me pregunté á mí mismo, y no resolviéndome la duda, me dirigí al padre, y le dije:—Díme, amigo, ¿por qué has pintado

(1) Chems el ful chems el mut.

(2) Henné.

así á tu hijo desde las muñecas y los tobillos hasta las uñas?—Por tí no pinta á su hijo el padre que lo trae desde su *Dar* á tu *Kheima* (desde su casa á tu tienda).—Comprendo que por mí no sea; pero ¿lo has querido adornar ó quieres preservarlo?—Van las cosas juntas; lo pone limpio, y lo libra del hechizo, dijo señalándose á los ojos, porque hay gentes, que queriendo el mal sobre el padre, hacen daño á los hijos, y las hay, que no conociendo á los padres, miran mal al niño.

De los preservativos contra *el mal de ojo* no se burlen los europeos de los moros; esta es una preocupación acaso comun á la especie humana, y prefiero la medida de los llamados bárbaros que pintan esmeradamente á sus hijuelos, á la de los italianos, por ejemplo, que les cuelgan un euer-no *incontra la jetatura*.

Bien pronto el niño Abbo-Ben-Abd-el-Kader cobró franqueza, y como viese sables, pistolas y arreos de caballo allí hacinados, comenzó á jugar con ellos sin gran curiosidad de exámen, pero con marcada propension al uso. El padre se advirtió de que pudiera dañarse con las armas de fuego, lo recogió y acomodándolo entre sus piernas, lo entretuvo espulgándole la cabeza, ó mejor dicho, rascándosela suavísimamente, y en esta mútua delectacion de padre é hijo quedóse el niño dormido, y el padre sin parar las manos clavó la vista en la ciudad cautiva.

Mi tienda estaba abierta de par en par, y una brisa deleitosa acariciaba los árboles que le respondían con amoroso murmullo.—¿En qué piensas, amigo Abd-el-Kader?—No pienso, miro.—¿Y qué miras, mi buen amigo?—Miro el árbol que hace mas de tres centenares de años que da sombra al descanso de Sidi-Ali-Berachet, sultan de Schagüen, el protegido de Dios. Los tuyos no han encendido aun su fuego con sus ramas, y el árbol continúa dando sombra al descanso de Sidi-Ali.—¿Dime tú, cuál es el árbol y quién era el sultan Sidi-Ali de buena memoria, que aquí dejó sus huesos y su carne?—El árbol es aquel que está cercado junto al adarve, aquel que de aquí á mediodia da sombra á la ciudad, y de mediodia á la oracion de la tarde dará su sombra al cementerio; y el bueno Sidi-Ali-Berachet era sultan de Schagüen mientras que se fundaba Tetuan: vivió mucho para sus pueblos, hubo en sus años grandes cosechas, y quiso en su muerte descansar en la ciudad que habia permitido labrar á Sidi-Ali-el-Mandri, Bajá bueno que ayudaba Dios cuando los árabes vinieron de Granada con solo las llaves de sus casas en las manos, y las lágrimas de su corazon puestas en sus ojos.—Cuéntame Abd-el-Kader lo que en eso te hayan enseñado los libros de vuestra poesia, ó los de vuestra histo-

ria.—Si, te diré aquello contado por otros á quienes otros dijeron lo que les decian sus mayores, y cuando yo me callase, tu preguntas que Abd-el-Kader dirá lo que supiere.—¿Cuántos años ha que vinieron esos árabes tan desgraciados?—Tres centenares y ochenta mas: traian la religion y la familia, venian sin las armas y demandaban patria en el suelo del Profeta. La tierra de Dios sea para todos, les respondió Sidi-Alí-Berachet: tomad parte de ella en la llanura donde mas eunden las flores para que levanteis un pueblo que sonría entre los cuatro tiempos del año, sentado á la orilla de un rio dulcísimo; y como así lo hiciesen, este rio se llama desde entonces Guad-el-Jelú.

Los proscritos bendijeron á Sidi-Alí-Berachet, sultan suyo, y se amistarón con las kabilas del monte partiendo su pan para que no les ofendiesen, y para que les ayudaran en el trabajo y en la defensa.

Pusieron los del monte con los árabes sus manos juntas para levantar la Alcazaba lo primero, y se trasladaban las armas para descansar del trabajo de la tierra en el ejercicio de la guerra contra los de allá del rio, gentes del Riff, sueltas de autoridad que los acometian sin tregua ni reposo.

Dióles entonces el sultan para que los gobernara á Sidi-el-Mandri, Bajá sencillo, temeroso de Dios, moro bueno que no era de los riffeños por su sangre, aunque los del monte lo fuesen como los del otro lado de Guad-el-Jelú, mas no se querian los unos á los otros porque los apartaba el rio, y porque se robaban los ganados.

Mandó el Mandri que se levantara la muralla para una ciudad grande y la Djama (1) en medio del espacio antes que se fabricaran las casas de la ciudad; y todo se hacia en alabanza de Dios al estilo y magnificencia de Damasco que conocian los árabes de Granada..... ¡Allahmar! ¡Allahmar!..... cuéntase que decian estos trabajando y luego cantaban muy tristes.

Me alejo, adios Granada,  
 Me alejo, adios Genil;  
 ¡Maldita la flaqueza  
 Del torpe Boabdil!  
 Me marchó rio Darro  
 Que riegas mi jardin,  
 Y al despedirme corren  
 Mis lágrimas á tí.  
 ¡Maldita la flaqueza

(1) Mezquita.



Del torpe Boabdil!  
 La ira del Profeta  
 Le siga hasta su fin;  
 Y Allahá nos vuelva á nuestra patria amada  
 De rios y de flores circundada!  
 Allhá nos vuelva y quiera  
 Por siempre confundir,  
 A los que profanaron  
 Su Alhambra y Zacatin,  
 Su plaza Vivarrambra  
 Su Darro y su Genil,  
 Sus torres y sus muros  
 Su suelo antes feliz.  
 El suelo en que reposan  
 Los padres del Muslim!...  
 ¡Allhá riégalo en sangre!  
 Pero antes de morir,  
 Vuélvenos ¡ay! á la infeliz Granada  
 De flores y de rios circundada.

Esto dicho sin la cadencia del romance morisco pero muy saborosamente aproximado á ella, calló Abd-el-Kader temeroso tal vez de fatigar mi atencion, y yo reflexionaba en tanto como coincide la belleza histórica con los hechos históricos que, segun la espresion feliz de un sabio, son la elocuencia de Dios.

Granada y Tetuan en que han sentado su trono por las armas Isabel de Castilla é Isabel de España, son pilares augustos de un inmenso arco de triunfo, bajo cuyo ojo se estiende el paisaje de cuatro siglos, y en él se lee la vida de once reinados de varones... ¡leed, leed!

Isabel primera toma Granada á los árabes venidos de Damasco. Isabel segunda toma Tetuan á los árabes venidos de Granada. ¡Ocho siglos y una mujer hasta la ciudad del Darro!... Cuatro siglos y una mujer hasta la ciudad de Guad-el-Jelú... leed tambien esta vida de los doce siglos: España es la página, la borran á trechos lagos de lágrimas y de sangre, sus hijos la imprimieron, la epopeya es el moro y sus héroes son dos reinas; las confunde un nombre, la fé las guía, las enlaza la conquista y las corona la victoria.

No dudeis que al mejor rey de cuantos reyes pasaron por el ojo de este grande arco de triunfo, le faltaba el corazon de mujer para amar ardentemente la pátria... ¡Oh Ercilla!... ¡Oh Bernal Diaz!... naturalezas sanas, espíritus contentos que tomando *ora la pluma, ora la espada* escribíais

libros inmortales! Yo escribo páginas pasajeras; pero acaso vendrán días en que junte los sucesos de nuestras armas, y ellos formarán un libro temeroso de Salustio, pero escrito por todos los que pusieron mano en los hechos de la guerra. Que si hoy se miran levantadas en la historia las legiones de Publio Scipion, de Metelo y de Cayo Mario por la guerra de África, no van siendo menos, si no mayores, nuestras empresas, que al fin combatimos á todo un imperio sin disensiones internas, con religion ardiente y tradicion adversa hácia nosotros.

Diré, si esto llegara, el cómo cada *Tribu* tiene un Yugurta valeroso y astuto, diré como no hay un Boceho que medie y se nos una, como no hemos tenido jamas un Massanisa, ni descendientes de este que quebranten la fuerza dividiendo el derecho; y se verá cómo sin el sentimiento de la nacionalidad que nosotros tenemos, pelean los moros juntos bajo la disciplina de su principe por la unidad del precepto religioso.

Diré tambien cómo y de qué modo siendo nosotros siempre los mismos, teniamos siempre delante un enemigo nuevo y que marchábamos arrollándolo por áspera tierra, sin estacion segura, en tiempo en que el invierno y el verano se disputaban las horas; y se verá cual llevábamos la peste con nosotros, marchando sin caminos que guiaran, sin techo que amparase vencida la jornada, ni oír la voz de la mujer, ni el tañido de la campana, porque si bien delante de nosotros teniamos siempre al enemigo, á retaguardia y sobre nuestros flancos, seguia la soledad.

Diré la verdad aprendida con los ojos, madurada con la reflexion, desnuda de aquellos intentos que con frecuencia acercan la historia á la fábula, y al milagro; pero mientras la tienda sea mi abrigo, la fiebre inconstante mi compañera y Hamet mi lazarillo, barto haré yo en indicar la huella de mi voluntad literaria en unas escasas hojas de papel.

Volviendo ahora á mi buen amigo Abd-el-Kader, digo que continuaba silencioso cuando se despertó su niño como si de improviso le llamara el hambre, y habló á su padre unas palabras que adiviné sin comprenderlas. Miré mi relój, eran mas de las nueve, y mandé le sirviesen té, huevos en la cáscara y dulces en cantidad.

Los moros comen el dulce como pan, ó como otro cualquiera alimento de los de primera necesidad para la vida, no lo saborean con deleite como los andaluces, ni lo toman para gustar y beber como el resto de los hombres, lo comen para alimentarse, y si el azúcar abundara entre ellos, creo que postergarian el dátil á la yema confitada y á la mayor parte de las frutas almibaradas.

Comia Abbo ayudándose de ambas manos á dos carrillos, y Hamet, y Abd-el-Kader mascaban con tanta sanidad de dentadura que movía á envidia: bebieron mucho té, eso sí, mucho té, y en esto por cierto ejercitaban la gula á su manera, modificando por grados el sabor, ya poniéndole mas ó menos azúcar, tomándolo ya tibio ya caliente, ó ya lo paladeaban amargo y muy espeso, ó lo debilitaban con agua hirviendo.... pero este sibiritismo especial de los moros requiere mayor espacio, y yo lo esplanaré cuando refiera una *Nnevita*.

Asi que Abd-el-Kader hubo satisfecho su necesidad y vió al cumplir la de su hijo, me fijó de hito en hito, y me halagó diciendo, tñ bueno, amigo de niño hijo de moro bueno. No puede hacerse mas breve una demostracion de gratitud tan saturada de amor paternal.—Amo á todos los niños, le dije, porque son ingenuos, y él me replicó «los niños son en el corazon del hombre, lámparas en la noche, luz en la oscuridad, pero no brilla para todos: Sidi-Abd-el-Kader el fuerte se enternecía con los niños como un niño, y se hacia temblar como leon de sus enemigos.

Sabia yo que mi interlocutor habia servido cinco años la causa de los creyentes, á las órdenes del Emir Abd-el-Kader en calidad de su secretario, pero esta vez no quise desviarme de mi propósito, y sin atender á su indicacion le dije, enséñame con tu dedo la mezquita que se fabricó antes que las demás, y que todas las casas de Tetuan, y él me señaló la mas eminente, la que tiene un altísimo minarete tachonado de menudos y lucientes azulejos que refractan el sol y reflejan la luna, aquella en que mas se oye cantar al *Moecin*. ¡*No hay mas Dios que Dios!* (1) Tú ves la *Gubba* (2) me dijo, pues fue levantada antes que la *Djama-el-Kebir* (mezquita grande) y desde allí un ojo que nunca dormia miraba á todas partes, y una voz que nunca callaba decia siempre á todos *Tet-Tagüen*, *Tet-Tagüen* (abre ojo, abre ojo): respodian á esta voz los de la Alcazaba y repetíanla los de la muralla de manera que los rifleños encontraban vigilancia en los de Granada á toda hora, y por todas partes cuando probaban envestirlos á la redonda: y asi fue como los unos edificando siempre, y los otros procurando para destruir, concluyeron su colmena y acomodaron sus panales las abejas de Granada, que Dios bendijo, y prosperó sus familias, y los árboles y legumbres de sus huertos, y las hecluras de sus manos para que comerciaran y estendiesen las máximas de su sabiduría, tras los

(1) La ilah illa Allah.

(2) Cúpula de la torre.

trabajos de la peregrinacion, y las fatigas de su trabajo, porque de esta manera sazona Dios los bienes.

Y sucedió que como durante tantas lunas estuviesen los de dentro repitiendo Tet-Tagüen acomodáronse de tal modo estas palabras á los oídos de los unos y de los otros, que todos, los de adentro y los de afuera llamaron á la ciudad Tet-Tagüen, como la llamamos hoy nosotros herederos de cuanto perdimos en un día, peleando como valientes, y dime tú si no es verdad.—Como valientes peleais Abd-el-Kader, pero sin la unidad colectiva, sin la unidad de mando y sin la unidad de accion, gastais la sangre peleando como guerreros de vuestra fe religiosa, pero no combatis como soldados de la disciplina militar.—Tambien dices tú verdad, que moro bueno pelea y quema toda su pólvora, pero no toma cañon, y vosotros quemais poquita pólvora y tomais cañones en torre Jeleli.... Moro para moro pelea bien.—Quisiera veros.—¿Tú ves en el cementerio aquel montecillo cubierto de verdura que se levanta mas que la Gubba (1) que le viene enfrente? Sabe tú que lo forman huesos de hombres muertos en una noche, si bien miras que lo visten yerbas del campo criadas en cien años y ochenta.

Varias veces me habia llamado la atencion el montículo que se erige en mitad del enterramiento, y acaso me cruzó la idea de si pudiera ser resto de algun monumento romano, pero prescindí siempre de la investigacion por la dificultad de encontrar los medios. Abd-el-Kader salia, pues, al paso de mi curiosidad, y dijo:—Cada odio tiene una historia y la venganza sigue las generaciones: Dios puso en la frente la memoria, en el corazon la voluntad, y en el brazo la fuerza, Dios es justo. Habian ofendido mucho los del Riff á los de Tet-Tagüen y aunque nuestros padres no les hacian algaras en sus tierras, ellos hacian continuas razias en la vega y probaban tomarles la ciudad. Los ancianos hubieron consejo que el Bajá encontró bueno, y dispuso que se tuviera plática y convenio con los rifeños que ellos no guardarían, para lo que debian los de Tet-Tagüen tener prestas y escondidas las armas, y que se dejara á los del Riff entrar despues de El-Maghreb (oracion de la tarde) y que se les dejara quebrantar lo prometido hasta El-Echá (oracion de la noche) hora en que nacia la luna en aquel dia para que en aquel momento la *Alcazaba* diera la señal quemando á un tiempo tres cazoletas, y cada hombre mataba á su enemigo. Sabíanlo las mujeres, y fueron atalayas desde las

(1) Santuario que se erige á los Marabuts, y tambien panteon erigido en los enterramientos para ciertas familias: todos estos edificios rematan en una cúpula.

azoteas para dar señal cuando lucieran los tres relámpagos de la muerte, que brillaron á la voz del *Moecin* y á la salida misma de la luna.—¿Y entonces?—Entonces las mujeres diéron señal á grito herido, y cada árabe mató un hombre ó murió peleando para que otro árabe le vengara. Murieron rifeños en dos horas treinta cientos, y al El-Fedjar (amanecer del día siguiente), cada *Tet-Tauni* arrastraba un cadáver por la crencha, y cada niño traía detrás una espuerta de tierra que se juntaron hasta formar el monte. Murieron árabes para levantar la victoria, pero desde aquellas horas los rifeños nos respetan en Medina Tet-Tagüen, y siguen siendo como las águilas del Atlas.

Con el último tropo quiso significar Abd-el-Kader que los rifeños son como siempre ladrones y asesinos, que ya solo hacen sus presas una por una. Mas conviene advertir que cuando el árabe condensa mucho sus respuestas, es que se halla impaciente, y que no acierta á despedirse del europeo: me levanté, pues, y él en el acto suspendió á su hijo, y lo cargó sobre sus lomos como Agár á Ismael. En esta forma le acompañé por el tránsito de todo el campamento hasta cerca de la ciudad; allí me puso una mano en el hombro y colocándose la otra sobre el pecho, me dijo en castellano, adiós, y se fué.

Estaba yo cerca del monte de los tres mil cadáveres y trepé á su cumbre y me senté. Es un cono casi perfecto, y mide la base un diámetro de ochenta metros aproximadamente, por una elevacion de otros treinta poco mas ó menos: la vegetacion es toda de malvas frondosísimas, y el aire que allí circula dilata los pulmones y da paz al espíritu. La vista se esplaya al Norte por toda la Vega hasta que la limita Cabo-Negrito: al Sur se tiende sobre la rasante de las blancas azoteas de la ciudad: al Este corre por el río y se pierde en la mar: al Oeste sigue la cordillera de Sierra-Bermeja. ¡Oh espectáculo augusto! ¡Oh cuadro del Omnipotente y restauracion raquítica del hombre! ¡Cuánta naturaleza! ¡Cuánto arte! Cuarenta mil hombres de todas armas bajo tiendas de campaña, é infinidad de caballos y de camellos esclavizados bullian á mis piés, millones de árboles florecidos ostentaban la variada multitud de sus colores, se precipitaban las aguas tributarias en el río caudal, la mar rugía, murmuraba palabras de amor la primavera, los aromas y las esencias iban y venian como suspiros del azahar á la rosa, de la rosa al azahar, y la divinidad difundida en el espacio advertia al alma... La ciudad, por partes derruida, por partes severamente artillada, condehía el corazon, y yo, que tanto veía, que sentía tanto, era signo de impiedad, simbolo de la soberbia, allí sentado sobre tres mil muertos.

Algo hay, sin embargo, en mi modo de ser que me coloca siempre entre los misericordiosos; este algo es cristiano, es un presente hecho por el Redentor al individuo en bien de la humanidad: este algo no lo sintió M. Caton de Utica cuando repetía el muy cruel *preterca censeo Cartaginem esse delendam*.

Mi vista, que se habia reposado tanto sobre sábanas de flores y de verdura, se volvió hácia Tetuan, y allí contemplé en la mudez de su dolor á la huérfana que unos poetas transeuntes han motejado, y otros la han llamado gaviota, y otros paloma dormida: no, no duerme tranquila como la paloma, ni es hispida como la gaviota, ni es fea como Lia; es si, como dijo Abd-el-Kader, colmena de rústica corteza colocada entre flores pero sin sus abejas, es la ciudad del árabe sin el árabe, es el hogar de diez mil familias sin el fuego de la familia, la cuna sin los hijos, la cautividad sin el quejido, porque las lágrimas de sus mujeres, de sus niños y de sus ancianos riegan suelo extraño, y sus fuertes varones coronan las crestas de los montes aferrando las armas muy callados.

La pisan los europeos y no aciertan á comprenderla, la comparan y la desprecian; ella á pesar de ellos ama y es amada: ama porque es madre, y es amada porque es bella... su seno inagotable es de miel...

Que es mala porque sus calles son estrechas y sus edificios no tienen perspectiva dicen paganamente los cristianos, ni mas ni menos que si toda belleza fuese objetiva, y patrimonio esclusivo de la vida eterna.

Hijos del Renacimiento, si para conocer la vida de un pueblo civilizado bastan el análisis racional y el método comparativo, para penetrar la vida de la tribu es preciso sentir y pensar como el hijo de la tribu.

Así es, que sin despojarse el europeo de la esperiencia y de los desencantos propios de su caduquez, nunca se pondrá en aquella tension armónica que da la aptitud necesaria para formar idea justa de los pueblos nómadas y patriarcales.

Lo múltiple, vano y complicado de nuestras necesidades, que tienen tanto de ficticio en el goce, y de convencional en la verdad y en la belleza, nos alejan indefinidamente de la sencillez é inmutabilidad de aquellos hombres que conservan con religioso respeto la tradicion incólume de sus mayores.

Esta perpétua infancia opone una resistencia refractaria á la asimilacion extranjera, y la libertad agreste del hombre de la kabila moderada por principios diferentes de los nuestros, imprime á su carácter una elevacion que nos es desconocida.

El aislamiento que, para el hombre moderno, es la condenacion de todos los goces, para el nómada es la condicion suprema, manantial de deleites que solo concibe quien acompaña á su propio espíritu en el desarrollo espontáneo dentro de sí mismo... es virginidad, virginidad del alma, y como los extremos se tocan, la edad senil podrá llegar alguna vez hasta la virginidad del alma del niño, pero la madurez ilustrada no llegará nunca.

La vida íntima se esponja y se despliega en la contemplacion y en el hogar, mas temerosa de mancillar su pureza con el contacto de las cosas exteriores goza en silencio de las expansiones del espíritu.

El moro desconoce las pretenciosas manifestaciones de nuestra cultura. A nosotros el progreso de las artes y de las ciencias aplicado á los usos de la vida sin sobriedad ni templanza, nos arrebató en remolino impio hasta el materialismo práctico; materialismo envuelto en una forma espiritual pero que no es mas que un embozo, y el resto vergonzante con que albagamos la parte mas noble de nuestro ser.

El espíritu civilizador del mundo moderno demanda en tributo la comunión de cuanto el hombre siente, piensa y quiere: la inmensa variedad de sus manifestaciones rebasando los límites á que están condenados todos los seres, hace brotar en medio de la sociedad una elegante corrupcion que encenaga los purísimos manantiales del alma.

El moro de aspecto grosero, á semejanza de aquellas tiendas cantadas por Salomon, las tiendas de Zedár, hijo de Ismael padre de los árabes, encierra en su íntimo la riqueza de Zafir, y en su indolente abandono guarda un alma que raya con frecuencia en lo sublime. No parece sino que entre los dos polos de la humanidad, Dios y el mundo, se apoya y estriba en el mundo como sobre una palanca para botar y lanzarse á Dios con mayor ímpetu; y en tanto que su tránsito no llega, vive y vive contemplando tranquilo, mientras nosotros contemplamos agitados el tiempo que vivimos, el cómo nos vamos muriendo á todo escape.

Dos estrofas de dos grandes poetas castellanos deslindan mas precisamente esta diferencia.

El moro parece decir con el creyente Fr. Luis de Leon

«¡Cuándo será que pueda  
Libre de esta prision volar al cielo!»

Y el europeo dice con el cortesano Jorge Manrique

«Avive el seso y despierte  
Contemplando,

LEYENDAS DE AFRICA.  
 Como se pasa la vida,  
 Como se viene la muerte  
 Tan callando.»

No es pues extraño que á vista de Tetuan blanco y sencillo como el alquicel del árabe, sin arquitectura griega, romana ni bizantina, sin la geométrica regularidad de nuestros edificios, sin áticos ni pórticos, ni hojarascas, ni tableros en el espacio; y sin la hipócrita grandeza de nuestras cúpulas y obeliscos, sin esa frivolidad femenil con que todo lo echamos fuera, dejando el fondo vacío, se presentase la ciudad como un apiñado cementerio. Acostumbrados nosotros á no ver la vida sin el arte ¿cómo comprenderla cuando no se reproduce bajo las formas mecánicas con que la martirizamos casi siempre?

Penetrad en la tienda de Zedár, en la casa del moro; (1) su puerta no da paso mas que á un hombre; y allí dentro, en la mitad de un patio umbroso, bajo toldos, cortinas y faroles de gusto afligranado, allí sobre limpios azulejos mana el agua como en el *Oasis* en que termina el peregrino su jornada, y brota á borbotones como brotaba de la peña de *Oreb*: el musulman se lava, y sus hijuelos desnudos juegan en torno como triscaban los recentales de Jacob. Entra y reposa sobre alfombras que tienden sus esclavas mientras que la mujer quema perfunes y aguarda en su cubiculo las órdenes de Sidi (el señor): su rosario en una mano, su tabaco en la otra, ningun bullicio lo distrae, ninguna cuestion exterior turba su paz, ni sobresalta á su familia; sus paredes son mudas y ciegas como deben ser los límites de todo derecho privado. La luz no le viene si no del zenit, la fe le columpia en los vaivenes de la fantasía, sin pensar en las necesidades de mañana porque sabe que su despensa encierra miel y leche, harina y frutas secas.

Tras la ablucion, la oracion y el arrobamiento, siguen el amor y el sueño... La virtud le despierta al dia siguiente, sin risa en los labios pero con la serenidad del alma en el semblante. Creyente incorruptible, oye al *Moecin* que llama á la oracion del Sabbhaj y purificado y vuelto hácia el Oriente se prosterna y saluda al Creador en la manifestacion sensible mas pasmosa de su infinita grandeza, en la salida del sol. Tras esto la amistad ó el deber le llaman fuera á un punto dado, á un determinado

(1) Esta descripcion se refiere á las casas de Tetuan, pero generalmente el moro no edifica mas que donde abunda el agua, y la arquitectura urbana es siempre la misma salvo el mayor ó menor tamaño.



objeto, y para conseguirlo la calle no es mas que tránsito abreviado y umbrio, porque no va en coche á sus deberes, ni á sus expansiones, ni sabe lo que es un carruaje, ni estimaria saberlo, y porque su turbante, su jaique y su chilava son siempre lo mismo, de lo mismo y para lo mismo. Su ornato está en su casa, allí donde es suyo y para él, allí espejos levantados que reverberen el agua y la luz, vasos del Japon que encierren miel y aguas olorosas preparadas para el uso, alfombras mórvidas de Persia... alfombras y vasos heredados que trajeron sus progenitores cuando la fe los derramó en apostolado guerrero sobre la haz de la tierra conquistada, ornatos venturosos que no envejecen y contra cuyo gusto y conveniencia no conspira la moda, porque en Africa como en Arabia la moda no se conoce, no es, no fue, y por lo tanto no es, no será la enemiga de aquellos dones del arte para la sóbria comodidad de la vida que entre nosotros son bellos y preciados, hasta que la moda nace de si misma para envilecerlos con la depreciacion y el ridiculo. La moda, esa carcoma de nuestro corazon siempre desazonado, esa voluntad conspiradora á perpetuidad, esa voluble manceba digna solo de Alcibiades, de Neron y de Robespierre; de los intemperantes, de los malvados y de los misántropos, esa manceba que sin embargo de no saber nosotros si es fea ó si es bonita, ni si tiene conciencia de sus hechos, y que solo porque nos consta que es para todos perseguimos por la calle y en la casa á todas horas, no se conoce en Africa, ni en Arabia.

Entrad en la tienda de Zedár, en *El-Duar* (1) del moro, apenas le veis á la distancia que podriais incendiarlo con una granada de mano, es mas que pequeño, es menudo; es mas que menudo, es humilde, y su color es el color de las alondras.

Las cañas silvestres primorosamente amanojadas, son fustes erectos de columnas estriadas sin basa y sin capitel, y de los fustes arranca la flexible cimbría que sustenta una bóveda flotante de verdura: la vid se esparrama con anchas hojas y racimos desmayados, y el jazmin parásito serpea por los vástagos asomando sus florecitas blancas y olorosas que parecen besos de niño. Este es el peristilo á cuyo amparo se sienta la familia; detrás está la choza. La rodean la higuera que á mis ojos se presenta siempre como una nodriza, el naranjo y el limonero perpétuos simbolos de la esperanza agrícola, y no siempre, pero alguna vez, des-

(1) Significa estrictamente aldea; reunion de chozas ó de tiendas, pero aquí se denomina la parte como el todo, por ser uso frecuente.

cuella sobre algun *Duar* una palmera viuda (1). Entrad en la choza, está limpia, tiene de quince á veinte pasos, tiene el fuego en un ángulo, en otro un búcaro para el agua, otro búcaro para la leche y una hortera de palo; en esta come la familia, y en aquellos bebe: en otro ángulo hay estereras superpuestas que son el movable asiento durante el dia y el lecho para la noche; el otro rincon tampoco está vacío, mas que cuando el moro sale al campo, ó á la puerta de su cabaña. Cuando el moro está en su casa en el cuarto ángulo se apoya la espingarda, su arma querida, la que corresponde á su voluntad, la garantia de su independencía, la compañera de su gumía que no tiene puesto en el *Duar* porque lá lleva siempre su dueño al calor de su cintura... Allí no está la riqueza de Zafir, allí anida la bienaventuranza... ¡Y yo he visto arder esos *Duares*, y caer esos árboles familiares segados por el tronco! ¡Guerra! ¡aunque tú seas mi segunda madre y yo te ayude, aunque seas á veces mercedamente cruel con los hombres, eres increíblemente impía con los dones de la naturaleza que Dios prospera con la lentitud de los años, y fecunda con el rocío del cielo!

No la ciudad, no la casa, no la choza; ¡los dones de la naturaleza! ¡esos encierran la arquitectura monumental del árabe, esos, esos la inmensurable máquina del mundo, cuya cúpula es la bóveda del cielo, columnas son los bosques, arcos las selvas, cuadros las estaciones, fuentes las cataratas y las crestas del Atlas obeliscos...!

Oigo aquí la voz del europeo culto, la del teórico que ha aprendido á conocer los órdenes arquitectónicos, y sabe sus orígenes, sus máximas respectivas y su aplicacion adecuada; la del que mide las curvas del contorno con el compás de la ojeada pictórica y deslinda las escuelas y aprecia la composicion y el colorido: la voz del que interpreta la dificultad de sacar del mármol la figura para producir la veneracion hácia el mito, la admiracion hácia el héroe, la revelacion, en fin, de los grandes hechos morales ó intelectuales de los grandes hombres, hechos representados por la plástica, relevados por la apoteosis, inmortalizados por la escultura.

Oigo la voz de los selviultores, de los horticultores y de los jardineros, señores de horea y cuchillo, de ingerto y poda, que destierran los árboles sin lástima de su nostalgia, y fabrican parques, huertos y

(1) Esta reseña comprende á aquellos *Duares* situados en las vegas y sitios amenos, pero entiéndase que hay otros áridos y escondidos en sitios agrestes como son casi todos los de la comarca de Angera.

jardines geométricos, violentando al árbol, al arbusto y á la mata su forma nativa y sus frutos naturales. Oigo al erudito que compra ideas y muy al pormenor las saca de su estancia de caoba, para aplicarlas á modo de parches de enarandero á las obras ajenas; al cuerpo de las artes, al de las ciencias, al de la filosofía y al de la historia, les oigo decir á todos estos: *Ese es un mundo vacío*. Veo á los hipócritas y á los aduladores que protestan en secreto de una sociedad sin medios para el lucro, y á los desocupados de oficio que pasean sin direccion tropezando y mirando á todas partes, les oigo decir: *No veo nada*; y oigo también á las mujeres que murmuran desdeñosas diciéndose á sí mismas: *Ese es un mundo sin triunfos de vanidad*. De todos estos descontentos, tan solo la mujer tiene razon: los triunfos de vanidad son pequeño tributo á la belleza de aquellas que viniendo luego á ser nuestras madres, ajan su seno para amamantarnos, y amortiguan con el desvelo de la crianza, la luz serena de sus rasgados ojos.

El moro es codicioso de la mujer, pero no acierta á amarla generoso como ama las mariposas, hombre bíblico, todo musulman, la constriñe en su retiro como guarda el oro bajo la tierra; Rebeca es su preferencia, Agar es su voluntad. Tiene á la mujer para él y no concibe que la mujer, teniéndolo para ella, lo haga envidiable de tanta ventura. No sabe, no le han enseñado que Cristo emancipó la compañera para levantar la familia, para ennoblecer la humanidad, así como para poner mordente en el amor del hombre hácia la mujer constante.

Asimismo, de la propia manera que el musulman, tampoco saben los memoriosos, los talentos asimilativos que son hijos de una secta cuyos fundadores fueron Hércules y Teséo, Rómulo y Remo, y jefes parciales Homero y Hesiodo, Sócrates, Platon y Aristóteles, Herodoto y Xenofonte; Zeuxis y Apeles, Phidias y Praxiteles, Demóstenes, Ciceron y Terencio, Virgilio, Horacio, Marcial, Quintiliano y cien otros poetas y filósofos, oradores y arquitectos, escultores y pintores de Grecia y Roma. Saben que hay época del Renacimiento, y aman y siguen sus máximas esclusivamente como saben los moros el Corán y lo adoran sin exámen, pero no saben, no les han dicho que ese período, tomado en absoluto, es la infiltración pagana en el espíritu civilizador, trascendental y absoluto del cristianismo puro; infiltración de ponzoña que así mató la espontaneidad de las ideas propias para las cosas necesarias al gusto, á la moral y al espíritu humano, como ha producido despues y dado armas á Lutero, á Voltaire y á Proudhon.

Del clasicismo á los fanáticos rebautizantes; de los rebautizantes á los mofadores incrédulos, y de los mofadores al impío deserto, al inhumano disector del alma.

¿Cuál sería el giro de la civilizacion cristiana irradiando desde su origen sin la conjuncion del Renacimiento. ¡Africa! ¡Pueblo de un solo Dios! ¡Pueblo de Abraham! En tí está el gérmen latente y le falta el desarrollo al calor de la caridad humana, al amor de la fraternidad humana. Esto es tan cierto, como cierto es que no hay mas que una filosofia, porque no hay mas que una razon: los diferentes sistemas que agitan la razon universal nacen de condiciones personales, pero el fondo de la humanidad no es mas que uno. Asi en la superficie social de todos los tiempos pugnan los representantes de las ideas incompletas, pero lo que forma el patrimonio comun á nuestra especie, lo traducen y sustentan los amantes de la verdad, que son por su propia conciencia los encargados de formular cuanto puede interesar al mundo, sin eliminar un elemento de cuantos constituyen el complejo de nuestra naturaleza.

De aquí la diferencia esencial entre los sistemáticos y los verdaderos filósofos: desentendiéndose estos de la forma buscan el fondo de la idea y del sentimiento; el gérmen de lo bello, de lo grande, de lo justo y de lo verdadero, lo que brota del corazon y del espíritu sin pensar en las convenciones, ni menos en la forma á que haya de sujetarse su manera de ser. Los estudios graves y las meditaciones sinceras palpan las cosas como son en sí mismas, porque el espíritu que no tiene interes en engañarse, se revela á sí propio la verdad, y es fuente de la fé viva.

Una filosofia determinada, una ciencia especial, un arte dado, sea cualquiera su objeto, impone las mas veces con su doctrina, ó con sus máximas sustitucion estraña, superior, agena á las fuerzas intelectuales propias del individuo humano cuya alma en mitad de los tesoros de aquella filosofia, de aquella ciencia y de aquel arte es pobre de solemnidad. Asi los adeptos del Renacimiento encantados con el paganismo, todo plástica, brotan de la sociedad cristiana desconociéndola, y pervierten la *idea nueva*, idea universal y eterna, porque donde pudieran llevar la verdad revelada por el amor íntimo, importan las ideas objetivas de Grecia y Roma, gustos que requieren antes la educacion del gusto, ó emplean la convencional disecucion Aristotélica cuando no arrojan las cadenas de Scipion y de César, ó se vuelven diciendo *ese es un mundo vacío*.

No lo hallarán vacío los que nacieron poetas, los que nacieron artistas, los que nacieron para la filosofia, los que heredaron amor, los que son

base de la humanidad por la constancia, por la virtud ó por la inteligencia.

Esos cruzarán la cinta de agua que separa dos pueblos similares, y al pisar tierra inculca sentirán sus almas afines con el alma del Africa, su espíritu penetrará los bosques seculares y encontrará las chozas de la kabila ignorada, cruzará los ríos, las erizadas crestas de los montes, los valles amenísimos y entrará en las ciudades santas, en las ciudades tradicionales, en las ciudades mercantes: allí verá confundidas las razas que no separa la ley pagana, la sobriedad de las costumbres, la espiritualidad de las aspiraciones, un pueblo de hombres graves, admirablemente graves, sentado, sin saberlo, los siglos tras los siglos bajo las tiendas de Abraham esperando sin saberlo la revelacion lenta de la *idea nueva* al calor de la caridad, al amor de la fraternidad... y entonces dirán los poetas, los filósofos, los artistas y los sanos de corazón, *este mundo está lleno de la riqueza del espíritu, pero le falta la forma de donde deben brotar las formas secundarias.*

Cuando hayamos llegado á la paz por la guerra, á la generosidad y al bien por la fuerza y la victoria, penetrad sin camino con el *amán* (1) en la mano, y el *moro de rey* á vuestro lado; comed el *cuscusú* sentado á la redonda con el indigena, bebed su agua, oidle y hallareis el poeta donde quiera que está el hombre... Vedle rezar y tambien vosotros rezareis por él y por nosotros y por todos diciendo «*Padre nuestro que estas en los cielos.*»

Llegad á Mogador, á Mazagan y á Rabat y vereis al mereader biblico que cambia sus ganados, lanas, gomas y especias por el oro europeo, y allí junto á Rabat está Salé la mística que vive de la veneracion que le tributan; entrad en la ciudad sacerdotal llena de Marabuts, Tolbas, Peregrinos y Mokaddems, ciudad contemplativa, estática, sin progresion ni decadencia como Damasco, Córdoba y Granada; puro islamismo, sin accion, sin enriedad, sin exámen; mera palanca de la vida para la eternidad.

Penetrad sin camino, llegad á Alcazar-Quivir, mezcla de ciudad y aldea, y como si dijéramos villa sin villanos suma compacta de hombres de guerra que olvidaron el nombre del rey D. Sebastian y cuentan á sus hijos la victoria desenterrando los huesos portngueses con el arado y con el yatagan. Penetrad en Schagüen, ciudad de Cherifes, indefen-

(1) Salvo conducto.

sa y respetada de las tribus que la rodean, por el origen de sus moradores.

No penetreis en Tánjer que Tánjer es la Samaria mora: los moros para calificar á los irreligiosos, á los falaces, á los indignos de su amistad los apellidan *Tanjaquí* (Tangerinos).

Entrad en Tetuan sin enseñar, si no quereis, vuestro *amán*, y sin que os custodie, si os estorba, el moro de rey. Tetuan no es la ciudad santa como dicen algunos españoles, es la ciudad pura, tiene la cultura del árabe granadino con toda la fuerza moral del Hadj que llega de la Meca. Guarda en su recinto el venerando santuario de un *Ghuth* (1) es verdad, pero su raza predominante es la de los fundadores, y el perfume de sus tradiciones se confunde con el perfume de las flores de sus valles... Oid una cancion popular tomada al pie de la letra, y vertida con el sabor que me ha sido posible.

¡MÉNNHANA!

Al lado de la noche está el sigilo,  
 Noche y sigilo que la flor anhela  
 Para beber la miel que cae del cielo,  
 Y el perfume que vuela.  
 Es la noche y mi canto va tranquilo  
 A ti flor que lo coges en su vuelo.  
 ¡Ménnhana! ¡Ménnhana!

Blancos tus dientes son si estan desnudos  
 Como las hebras del azahar, y amenas  
 Por tus redondos brazos sonrosados  
 Crúzanse azules venas.  
 Y esbelta corres con tus piés menudos  
 Mas que mi yegüa al trasponer los prados.  
 ¡Ménnhana! ¡Ménnhana!

Tu voz me encanta, y de tus besos vivo,  
 Y tu pecho turgente se subleva  
 Y grita ¡amor! y calla porque aspira;  
 Y grita ¡amor! que prueba  
 Cual bebe la gazela en tiempo estivo  
 El agua dulce en que á la vez se mira.  
 ¡Ménnhana! ¡Ménnhana!

Son ébano luciente tus cabellos,

(1) Santo milagroso que fue en vida jefe de alguna de las órdenes religiosas extendidas en Marruecos.

Tu aliento es ambar , y marfil y seda  
 Tus manos y tu cuello , amada mía ,  
 Para que nada ceda.  
 Dime , tú , que te falta siendo bellos  
 Tantos conjuntos conque Allah te eria ?  
 ¡ Oh , Ménnhana ! ¡ Ménnhana !

Mi hermanito menor vendrá temprano  
 Sus camellos cargados con riqueza  
 De perfumes , collares y tejidos  
 Del Sudan gentileza.  
 Y cuanto traiga mi querido hermano  
 Yo te daré entre ruegos repetidos.  
 ¡ Sultana Ménnhana !

Y me darás tú en cambio tu hermosura ,  
 Y besaré tus pechos de azucenas  
 Que en medio tienen un boton de rosa  
 Que se pronuncia apenas.  
 ¡ Ya nunca el lecho del que amor te jura  
 Rival ninguna partirá orgullosa !  
 ¡ Sultana Ménnhana !

¿Quién no halla en estas estrofas la culta galantería de los árabes andaluces mezclada con la cita de los medios que ofrece la localidad en que hoy habitan ?

Tetuan se diferencia de Marruecos en que es árabe. Estos árabes pobladores no llegaron allí por la conquista , y por eso no despiertan ningún recuerdo que agravie la fiera independencia mora.

Los *Tettuani* son árabes connaturalizados en Africa por la sancion de los siglos , y por la conquista de la gratitud ; hombres que vuelven todavía materialmente la vista á la vecina España con la tradicion melancólica que les lloraron sus padres al oido , hombres que conservan la dulzura de las costumbres con la propension al saber y al comercio , sin contagiarse como los tangerinos de la incredulidad , ni de los goces del gusto.

Esta es la razon que he visto ignorar á todos los europeos , pero que á mí entender aclara la preferencia con que el emperador mira la ciudad de Sidi-Alí-el-Mandri , la ciudad de Guad-el-Jelú.

De ella saca sus altos empleados , de ella sus consejeros y privados , en ella tiene palacio como significacion de su aprecio , en ella tiene jardines como significacion de su gusto , y la guardaba mientras Dios quiso , no como á una esclava hermosa , sino como á una sultana que le ha dado

los hijos mas bellos , mas creyentes , mas laboriosos y discretos , á la par que mas generosos de su sangre.

Tengo certeza de que el emperador rescatará tan valiosa cautiva : no me preguntéis cómo lo hará. Deseo , si , que nuestro gobierno prevea y acuda en apoyo de la dinastía reinante.

Inglaterra mira á Tetuan desde su factoría , como un punto de depósito marróquí *útil* á su exagerada industria ; y mientras los transeuntes europeos dicen partiendo de lo objetivo , ¡ qué horrible es Tetuan ! el khalifa Sidi-el-Abbas , el piadoso afiliado á la orden de Muley Tayeb , lleno del movimiento subjetivo de su alma , contempla la ciudad desde su campo militar y esclama , ¡ *cuán bella es Tet-taüen!!!*

---





### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Todas las leyendas formarán un tomo. Esta primera cuesta 2 rs. en Madrid y 2 y medio en provincias franco el porte.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas 6; de Leocadio Lopez, Cármen 29; de Cuesta, Carretas 9; de San Martín, Vitoria 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En provincias en todos los puntos en donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de correos.

P.L. 177 22/30

485395

Ros de Olano, Antonio  
Leyendas de Africa: primera leyenda.

HAF  
R795kx

DATE. NAME OF BORROWER.

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

